

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANTARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

LA RECTIFICACIÓN DEL CENSO

En breve será convocada la Junta general del Centro Obrero para organizar los trabajos preparatorios de rectificación del censo electoral.

La labor es ardua y difícil, pero se realizará, y creemos que todos los elementos oficiales, principalmente la Junta municipal del censo, lejos de suscitar nos obstáculos, nos allanarán el camino de nuestra empresa.

Ningún interés personal ni político nos guía; ningún menguado propósito nos mueve: queremos que el censo electoral se rectifique, por el bien general, por los fueros de la ley, por el imperio de la justicia; lo haremos como lorquinos y como ciudadanos, por todos y para todos.

El objeto de nuestros empeños es conseguir que en las elecciones triunfe el que tenga mayor número de elementos, sea quien quiera; lograr que el pueblo acuda á las urnas con la garantía de una pureza estricta en los procedimientos; evitar el pucherazo, la farsa, la componenda; poner cerco de hierro á las habilidades inmorales; hacer, en suma, que el país recoja y guarde sus derechos abandonados.

Si alguien, descarado ó imprudente, nos estorbase en este propósito tan legítimo y tan honrado, vea cómo lo hace y examine de antemano los medios con que cuenta, porque nosotros anunciamos de ahora para luego que el censo se rectificará pese á quien pese, duela á quien duela, y que para rectificarlo debidamente estamos dispuestos á sacrificar hasta el último aliento de nuestras energías.

No podemos tolerar ya por más tiempo el dominio vergonzoso de la falsedad; no podemos consentir que la política siga siendo escudo de ambiciones punibles y de necios orgullos.

Harto está nuestro pueblo de ignominias y humillaciones. Sólo necesita una voz que le anime y un lazo que le organice, y esa voz hemos de darla nosotros tan fuerte que llegue á todos los oídos, y ese lazo organizador nosotros lo constituiremos, porque va llegando el instante de que, con independencia de pareceres,

matices y opiniones, se estrechen en un solo haz, para combatir y defenderse, las personas libres, los ciudadanos dignos, los hombres honrados.

El hábito funesto de administrar en la sombra, fuera de toda norma legal, sin más procedimiento que el arbitrio, sólo concluirá cuando al Municipio lleven los electores una falange de hombres independientes, que ejerzan una fiscalización implacable.

Ya que el orden, que estriba principalmente en el cumplimiento de las leyes, no nos viene de arriba, lo impondremos los de abajo. Nosotros demostraremos que dentro de la corteza podrida de esta sociedad hay un corazón sano, que es el pueblo trabajador. Nosotros probaremos también que hay medios de imponer á la fuerza los respetos que voluntariamente no se guardan al derecho individual.

Es preciso acabar á toda costa, sea como quiera, con este desorden marroquí.

POR BUEN CAMINO

Comienza á despertar el pueblo lorquino; más claro, empieza á salir de la modorra que le dominaba, del letargo que le tenía postrado.

A las añoranzas de la rutina, sucede el ansia de lo desconocido; á la monotonía de su legendaria pasividad, siente nostalgias de pérdidas libertades.

Era natural; y lo extraño es que antes no se haya percatado de ello, apesar de su no desmentida lealtad y buena fe.

Sin embargo, y como impulsados por un mismo sentimiento; anhelando unánimes su mejoramiento y su emancipación, los obreros lorquinos, convencidos de que disgregados, particularmente, nada ventajoso consiguen, ningún beneficio encuentran, sino es un descenso enorme en el salario, y un despotismo irritante en el patrono, y un excesivo aumento de trabajo, se asocian y se unen, disponiéndose á defender á punta de lanza, sus pisoteados derechos, sus mal garantidas libertades, el pan con que alimentan sus cuerpos cansados por la faena.

Y ayer una, hoy otra y así sucesivamente, ya cuenta con tres sociedades obreras, con tres centros de reunión, que son al propio tiempo otros tres paños que enjugan muchas lágrimas, que calman mucha hambre, que todas tres riñen lucha titánica con la desgracia y la miseria, compañeras inseparables de nuestra infortunada clase.

Cabe la honra de haber iniciado este movimiento regenerador, creciente día por día, al Centro de que es órgano EL OBRERO; que no en balde á él concurrieron en su inmensa mayoría, corazones rectos, sedientos de justicia; espíritus varoniles, ávidos de lucha, hombres, en fin, con todas las señales y merecimientos de una vida sin tacha ni mengüa, rebozando buena fe y estímulo, para que la obra comenzada, adquiera, como afortunadamente así está ocurriendo, la grandiosidad y el entusiasmo con que ha sido recibida.

Ondeó al viento, majestuosa, la sacrosanta enseña de la unión, y á su sombra se cobijaron, multitud de infelices explotados; grabó en ella las saludables máximas, *igualdad y fraternidad*, y á sus resultados se atuvieron los oprimidos; creó su Caja de Socorros, y de sus benéficos dones quisieron disfrutar los que nada tienen, los que de todo escasean.

Guerra cruenta declararon al mismo, sin tener para nada presente lo noble de sus aspiraciones, lo justo de sus deseos, unos cuantos espíritus mezquinos y ruines, enemigos constantes de todo signo de progreso y mejora, obteniendo el Centro sobre ellos victoria en toda la línea.

Sin embargo, no hay que confiarse; no debemos considerar terminada nuestra misión, ni dormirnos en los laureles conquistados, que el enemigo no ceja en su empeño, ni se amedrenta; antes al contrario, medita en la sombra, madura en el silencio otro nuevo ataque, más formidable que los presentados, más astutamente combinado, y sería sensible obtuviera ni un solo palmo de ventaja, ni un centímetro de adelanto.

Para ello, debemos aunar nuestros esfuerzos á combatirlo, evi-

tando de ese modo el que pueda introducirse entre nosotros y sembrar su ponzoñosa semilla.

Obreros, tejedores y albañiles, seamos todos unos para la mutua defensa, supuesto que el adagio lo dice, y de ello no habrá quien tenga la menor duda: «La unión es la fuerza.»

Tengan presente, que nuestras aspiraciones son comunes, nuestros pisoteados derechos iguales, los mismos explotadores se quedan con nuestro sudor y nuestro trabajo.

Leyes tenemos que todos por igual debemos respetar y hacer que sean respetadas; códigos que para todos los españoles han sido escritos; tribunales que se encuentran solícitos á otorgar justicia por igual.

Y si desgraciadamente así no ocurre; si las leyes son falseadas; interpretados á capricho los códigos, y la Justicia no se otorga con la equidad que la razón ordena, nuestro deber es conseguir que tal cosa no ocurra, que sean atendidos nuestros ruegos, ó los imponamos, dentro de la legalidad de la que no debemos separarnos, para que sean más fácilmente atendidos.

Busquemos siempre el fin primordial que persiguen las sociedades obreras; pero si la marcha de los sucesos, si los acontecimientos así lo reclamaran, federeemos nuestras fuerzas, hagámosla una sola, y ostentemos en el mundo político nuestra personalidad, hagamos nuestro programa, elijamos un caudillo, y prescindiendo de prejuicios infundados, vayamos á los comicios, emitamos nuestros sufragios, y poniendo condiciones, conseguiremos la realización de la única y legítima aspiración que debemos tener: nuestra directa intervención en la administración de nuestros intereses.

Y ya que hemos empezado por tomar buen camino, no vayamos por discusiones inútiles ó pueriles susceptibilidades, á echar por tierra lo mucho construido que hay ya del moderno edificio de nuestra regeneración y nuestro progreso.

R. SALINAS